

Caracas, 13 de abril de 2020

Estimados padres y representantes,  
Queridos alumnos

*¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!*

Nos ha tocado vivir, una Cuaresma y una Semana Santa, muy distinta a la que estábamos acostumbrados; para este tiempo, nuestro pueblo se enfocaba en las actividades propias de la Semana Mayor, la visita a los templos y las procesiones, hoy en cambio, experimentamos una sensación de desasosiego y tristeza al ver nuestros templos vacíos y nuestras calles sin las tradicionales actividades propias de este tiempo litúrgico.

Estos días han servido de reflexión para muchas personas, leer noticias de contagios y muertes en muchos países, la soledad de infinidad de ancianos, los testimonios de médicos y hombres de ciencias que ante tanta tragedia, afloraron sentimientos diversos y que ante lo inesperado, han afirmado y asegurado que la ciencia en este momento es limitada, que hay cosas que solo Dios puede hacer.

Hemos aprendido que es necesario, a veces, hacer una pausa para reflexionar sobre la vida. En este momento donde un diminuto virus ha paralizado el mundo, podemos apreciar lo pequeño que somos y lo indefensos que estamos sin la presencia y la asistencia de nuestro Dios. Fuimos golpeados en un mundo globalizado y vacío de solidaridad, nos dimos cuenta en un abrir y cerrar de ojos que somos vulnerables, que no somos dioses, mucho menos, todopoderosos.

El permanecer encerrados, también le ha permitido a nuestra Casa Común descansar, se leen noticias de cómo se purificaron los mares, la alegría de sus peces que juegan a la vista del humano, el oír con detenimiento en la mañana el cantar de las aves, es un alerta de que el lugar donde vivimos es para cuidarlo y apreciarlo. Dios nos puso en esta Casa para hacerla grande, aprovechando sus maravillas, pero la descuidamos al punto de que estamos cerca de perderlo todo.

Enaltece el corazón, saber que a pesar de todo lo que estamos viviendo, son muchas las personas que con su trabajo sencillo o de mayor relevancia ayudan al más necesitado; ha renacido de manera evidente, en muchas sociedades del mundo, ese espíritu de solidaridad, fe y de oración que tanto necesitamos.

En esta Semana Santa, como en anteriores, hemos puesto la confianza en un Dios que toma nuestra condición humana para liberarnos de la opresión que se hace presente, no solo en los hogares, sino también en el silencio de esta terrible situación.

Que Jesús Resucitado, nos anime a seguir viviendo con humildad esta experiencia y exclamemos con júbilo y alegría **¡EL SEÑOR HA RESUCITADO, ALELUYA, ALELUYA!**

Madre Evelin González  
Directora General

Anna Di Iorio  
Directora Pedagógica

Hna Gelen Alana  
Subdirectora